MATERIALES COMPLEMENTARIOS

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 8 – El reposo
(23 de Mayo de 2009)

El sábado: Mensaje de reposo divino para la inquietud humana

Dr. Samuele Bacchiocchi

Nuestras vidas, crispadas por la tensión y oprimidas por la angustia, necesitan descanso. Probablemente, el especialista del corazón, al comprobar su alta tensión arterial, le haya dicho a usted también: "Necesita relajarse y tomarse unos días de reposo". Pero ¡qué difícil es trabajar sin tensión y evitar la inquietud! Algunas personas buscan la solución en la práctica de un deporte, otras ingresando en un círculo de meditación, otras tomándose unas vacaciones y otras recurriendo a los tranquilizantes, el alcohol o las drogas. La experiencia nos muestra, sin embargo, que por muy fabulosas que sean las vacaciones, o por muy milagrosas que sean las píldoras, sólo aportan una evasión temporal, y difícilmente una paz duradera. ¿Cómo podemos encontrar descanso y paz verdaderos? En el párrafo inicial de su autobiografía, titulada *Confesiones*, Agustín apunta a la solución del problema de la inquietud humana diciendo: "Tú nos has hecho para Ti y nuestro corazón seguirá inquieto hasta que encuentre descanso en Ti".

El reposo auténtico no se encuentra en determinados *lugares* o *pastillas* sino en una determinada *Persona*, la persona del Salvador que dice: "Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, que yo os haré descansar" (Mateo 11:28). El reposo y la paz verdaderos no son un logro humano sino un don divino, y sólo podemos hallarlos cuando permitimos que Cristo ponga nuestra vida en orden ("Yo os haré descansar", Mateo 11:28). ¿Por qué necesitamos la asistencia divina para encontrar la paz del verdadero descanso? La respuesta se encuentra en el hecho de que ese reposo no es algo accidental, sino el resultado del equilibrio armonioso entre los componentes físicos, mentales y espirituales de nuestro ser. Y nosotros mismos no podemos armonizar nuestro cuerpo con nuestra mente y alma. Podemos descargar nuestro cuerpo cansado sobre una cama, pero si nuestra mente se encuentra turbada, no obtendremos descanso, sino agitación, insomnio o pesadillas. De la misma manera que los diferentes miembros de una orquesta necesitan la dirección de un hábil maestro que sepa unirlos en la armonía musical deseada, las diversas facetas de nuestro ser, físi-

cas, mentales y espirituales, requieren la dirección del Supremo Maestro para unirse en armonioso equilibrio y darle a nuestra vida la ansiada paz. [1]

¿Qué hacer para que Cristo armonice el desorden de nuestras vidas? El presente estudio nos ha mostrado que Dios, desde el principio, le ha dado al hombre una institución de importancia vital, el sábado, día especialmente destinado a liberarlo de los cuidados de este mundo para descansar en Dios (Hebreos 4:9-10). Lamentablemente, esta institución divina ha sido descuidada, menospreciada y pervertida desde tiempos del Antiguo Testamento hasta nuestra época materialista. Muchos emplean el día del Señor para su propio *placer* y *provecho*, dando la espalda a la *presencia* y al *poder* divinos. Se cuenta la historia de un pastor que llamó la atención a uno de sus feligreses por haber faltado a los servicios religiosos durante varias semanas. Al preguntarle el pastor por qué no acudía a la iglesia, el inculpado respondió: "Prefiero quedarme en la cama los domingos por la mañana pensando en la iglesia, antes que ir a la iglesia para pensar en la cama. Por lo menos mi mente está en el lugar correcto". Son muchos aquellos para quienes el lugar correcto en el "día del Señor" es la cama, el yate, el automóvil, el restaurante, el estadio, el cine, o las tiendas; pero no el templo. Incluso algunos que asisten a la iglesia por la mañana, se pasan la tarde en esos lugares de diversión o trabajo. Ambas actitudes están muy lejos de responder a la observancia del sábado que la Biblia enseña, que consiste en consagrar un día para que la quietud de Dios ejerza su influencia bienhechora sobre nuestras inquietas vidas.

Esa tendencia general plantea una cuestión importante: ¿Es el sábado una institución religiosa superada, sin ningún sentido para los cristianos de la era espacial, o es una norma divina de valor permanente para nuestro desarrollo y supervivencia como cristianos? Es difícil entender que en estos tiempos en que la tiranía de las cosas esclaviza tantas vidas, no se sienta con más fuerza la necesidad de un día como el sábado, cuya función es liberar a los seres humanos de las cadenas del materialismo para darles la paz y el descanso de Dios. Nuestra investigación sobre el mensaje del sábado ha mostrado que éste sigue siendo la institución divina que proporciona tiempo y oportunidades para desarrollar una relación cada vez más profunda con Dios y con nuestros semejantes. La celebración del Día Santo permite que el Señor del Sábado traiga reposo y paz a nuestras vidas inquietas. Para captar más plenamente esta importante función del sábado, y a modo de conclusión, vamos a pasar revista a los siete mensajes más significativos que el sábado nos ha revelado a lo largo del presente estudio. Es nuestro deseo ayudar con ello al lector a apreciar el valor de la observancia del sábado para dar reposo divino a la inquietud humana.

1. El reposo de la creación

El primer modo en que el sábado aporta al alma el reposo de Cristo es recordando que la vida tiene sentido, valor y esperanza, puesto que está arraigada en Dios desde la creación hasta la eternidad. Este mensaje del sábado fue analizado especialmente en los dos primeros capítulos. Podríamos llamarlo "el reposo de la creación de Cristo" para el alma humana. Es el reposo que Cristo proporciona a aquellos que buscan sentido para su vida, para aquellos que se plantean el problema de los orígenes, y se preguntan si su existencia, al igual que la del cosmos, es resultado del *azar* o del *amor*, de un *destino ciego* o de un *Dios amante*. A todos ellos Cristo les ofrece la se-

---

[1] Para un análisis más extenso de este concepto, véase el capitulo VI, "Un remedio para el culto al ocio".

guridad de que su origen ancestral está en Dios mismo (Génesis 1:26-27), y que la existencia tiene valor, porque es resultado de su amor creador y redentor, y no del azar.

Hemos encontrado este mensaje inspirador en el relato de la creación. Allí, el descanso de Dios proclama las buenas nuevas de que el mundo y todas sus criaturas fueron creados por Dios originalmente perfectos. El creyente que celebra el sábado renovando en él su fe en el Creador y deleitándose en la belleza de lo creado disfrutará realmente del reposo de la creación de Cristo. Gozar del reposo del sábado significa descansar en la seguridad de que la existencia humana, a pesar de su aparente futilidad y tragedia, tiene valor porque procede de Dios, y llegará a su glorioso destino. Agustín expresó esta idea en las palabras siguientes: "Tu reposo en el séptimo día, después de completar tus obras, como dice tu Libro, nos promete que también nosotros, después de completar nuestras obras con ayuda de tu gracia, en el sábado eterno reposaremos en Ti" [2]

Celebrar el sábado en el agitado presente es gustar de antemano la paz perfecta que Dios tiene preparada para su pueblo; significa tener la certeza de que "Aquel que comenzó a hacer su buena obra en nosotros la llevará a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese" (Filipenses 1:6).

2. El reposo de la presencia divina

La segunda manera en que la correcta observancia del sábado trae a nuestras vidas el reposo de Cristo es poniéndonos en contacto con la presencia de Dios. Fue la presencia de Cristo la que puso en calma el tormentoso mar de Galilea (Mateo 8:23-27), y sólo su presencia puede poner paz en la agitación de nuestras vidas. Este es el significado básico de la santidad del sábado bíblico. En el capítulo III vimos que la santidad del sábado reside en la manifestación especial de la presencia de Dios en medio de su pueblo. El creyente que al llegar el sábado deja de lado sus ocupaciones seculares, aparta su oído de las voces perturbadoras del mundo y se pone a la escucha de la voz de Dios, entra realmente en comunión espiritual con Cristo, y la influencia bienhechora de la presencia divina inunda su alma de alegría, paz y verdadero reposo.

Cualquier amistad, para que subsista, debe ser cultivada. Y esto es verdad tanto en nuestras relaciones humanas como en nuestra relación con Dios. Recuerdo con todo detalle el sistema que regulaba las relaciones entre alumnos de sexo opuesto en *Newbold College* (Inglaterra) cuando yo estudiaba allí. Había tres categorías de privilegios, llamados A, B y C. Una pareja incluida en el grupo "A" podía hablar a solas una hora a la semana en cierto salón. Las parejas tipo "B", sólo quincenalmente; y las tipo "C", sólo una vez al mes. Personalmente hice todo lo posible por mantener mi estado oficial en la categoría "A", porque esos breves encuentros semanales con mi prometida resultaban indispensables para la supervivencia de nuestras relaciones.

El sábado es, en cierto sentido, un día de encuentro especial con nuestro Dios. Este encuentro, sin embargo, no debería ser de *una hora* sino de *un día entero*. Entrar en el sábado significa entrar, de un modo especial, en compañerismo espiritual con Dios.

---

[2] Agustín, *Confesiones*, XIII, 36.

Aquellos que viven en comunión con Cristo durante el tiempo del sábado seguirán sintiendo la serenidad, el reposo y la paz de su presencia durante los demás días.

3. El reposo que libera de la competición

La verdadera observancia del sábado nos brinda el reposo prometido por Cristo de una tercera forma: liberándonos de la presión de producir y conseguir. La sociedad de consumo ejerce sobre nosotros una presión competidora que frustra, descorazona, deshumaniza y desmoraliza. Por si fuera poco, es capaz de convertir a los amigos en adversarios. Como vimos en el capítulo III, para no ser menos que los vecinos, muchos cristianos de hoy –como los israelitas de ayer– "salen por maná en sábado". Y, como dice la Escritura con una punta de ironía, "no encontraron nada" (Éxodo 16:27). Este es el resultado final de la codicia. El sábado trae gratitud a nuestro corazón insatisfecho. Y en el corazón agradecido reina la paz y el reposo de Cristo.

Paralizando temporalmente nuestra productividad, el sábado nos enseña a no competir, sino a colaborar con los demás. Nos ayuda a ver a nuestros semejantes en términos *cualitativos* y no *cuantitativos*, es decir, de acuerdo a sus valores humanos, y no de acuerdo a sus ingresos. Si los García viven de la seguridad social, quizá nos hemos sentido tentados durante la semana a desestimar su posición económica. Sin embargo, cuando el sábado asistimos con ellos al culto, quizá ya no los juzgamos por lo poco que tienen sino por lo mucho que dan a la iglesia y a la comunidad mediante su testimonio y ejemplo. Así, liberándonos del pensamiento de la competición y la producción, el sábado nos habilita para apreciar más plenamente los valores de las personas y la belleza de las cosas. Esta libre y plena apreciación de Dios, los hombres y las cosas, contribuye en forma notable a nuestra felicidad, armonía y descanso.

4. El reposo de pertenecer a Dios

Hay un cuarto modo en que la genuina observancia del sábado nos da a conocer el reposo de Cristo: recordándonos que le pertenecemos. La ansiedad humana tiene muchas veces su origen en un sentimiento de alienación y desamparo. La sensación de no pertenecer a nadie ni a nada produce inseguridad, desasosiego y amargura. Por el contrario, en una relación de afecto compartido, el ser humano se siente identificado, amado, y por lo tanto, tranquilo y seguro. Para que los hombres tuviésemos siempre presente que pertenecemos a un Dios que se ocupa de nosotros, El nos fue dando señales recordativas, como el arco iris, la circuncisión, el cordero de Pascua, o el pan y el vino de la Santa Cena. En el capítulo IV encontramos que el sábado ocupa un lugar preeminente entre los símbolos de nuestro pacto con Dios, siendo la señal *por excelencia* de que pertenecemos a su pueblo escogido. Como símbolo de propiedad divina, el sábado nos recuerda constantemente que somos de Dios. "El sábado" –escribe Chuck Scriven– "es la insignia del hombre de fe, una especie de emblema distintivo que Dios le ha pedido llevar como recuerdo de su lealtad hacia nosotros y de nuestra lealtad hacia El… Es el cartel que llevamos para mostrar al mundo qué creemos y a quién servimos".[3]

[3] Chuck Scriven, "Beyond Arithmetic: A Look at the Meaning of the Sabbath", *Insight* (7 de Septiembre, 1971): p. 17.

Durante la semana, uno puede sentirse agobiado por una sensación de anonimato. "¿Quién soy yo?" se pregunta uno perdido en la multitud. "Un engranaje en una máquina, un número en una computadora", es el eco que nos parece escuchar. La respuesta del sábado es diferente. El cristiano que guarda el día señalado por Dios, puede aún oír la voz del Señor diciendo: "Yo, el Señor, te he escogido" (Éxodo 31:13).

Como símbolo de propiedad santificada por Dios, el sábado nos recuerda que El nos ha llamado a ser suyos y santos. Pero, como vimos en el capítulo IV, el sábado no sólo nos dice que pertenecemos a Dios, sino que cada semana nos da la oportunidad de renovar nuestra entrega a El, reiterando los votos bautismales de renuncia propia y consagración al Creador y Redentor. Devolviéndonos el sentimiento de pertenecer a Dios, el sábado nos hace conscientes de nuestra dignidad humana y nos brinda la paz del reposo interior.

5. El reposo de las tensiones sociales

La verdadera observancia del sábado nos proporciona un quinto camino para llegar al reposo de Cristo al liberarnos de las barreras sociales, raciales y culturales. Una de las mayores causas de agitación, odio y conflictos en nuestro mundo es la incapacidad o la reticencia para aceptar a los demás cuando el color de su piel, su cultura, su lengua o su nivel social son diferentes a los nuestros. En el capítulo V vimos que una de las principales funciones del sábado desde la caída es enseñarnos la igualdad y el respeto de todo ser humano. Cada siete días, siete años (año sabático) y siete semanas de años (año jubilar), todas las personas, animales y propiedades volvían a ser libres ante Dios. Porque sólo la libertad conduce a la igualdad.

Cualquier diferencia social en el pueblo de Dios desaparece con el sábado. Samuel H. Dresner lamenta que la función niveladora del sábado no haya sido más reconocida: "El judío que vendía cebollas por las calles y el que era propietario de inmensos bosques maderables eran iguales en el sábado: ambos eran reyes y daban la bienvenida a 'la Reina del Sábado', cantaban el ***kiddush*,** y se recreaban en la gloria del séptimo día… En el sábado no había banqueros ni escribientes, dueños ni jornaleros, ricos ni pobres. Sólo había judíos santificando el sábado". [4] Es significativo que Isaías prometa a los proscritos de Israel, concretamente a los eunucos y los extranjeros (producto abundante de las guerras asirio-babilónicas), que observando el sábado compartirían las bendiciones del pueblo de Dios, "porque mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes" (Isaías 56:1-7).

Muchas injusticias sociales habrían podido ser evitadas en todos los tiempos si las medidas en favor de los derechos humanos contenidas en el sábado y en las instituciones con él relacionadas hubiesen sido comprendidas y puestas en práctica. Porque el sábado exige la misma libertad y el mismo trato humanitario para el esclavo que para el hijo (Éxodo 20:10; 23:12; Deuteronomio 5:14). Al vincular las cuestiones sociales con el culto divino –el momento en el que debemos sincerarnos con nosotros mismos– el sábado no nos deja quedar impasibles ante el sufrimiento o la injusticia social que muchos padecen. Es imposible celebrar la Creación y la Redención que el sábado conmemora cuando se odia a aquellos que Dios creó y redimió por medio de su Hijo. La verdadera observancia del sábado nos lleva a reconocer la paternidad divina

[4] Samuel H. Dresner, *The Sabbath*, 1970, p. 43.

aceptando la fraternidad entre los hombres. Los lazos de hermandad, que el sábado fortalece por medio del culto, la camaradería y los servicios humanitarios, no pueden por menos que extenderse a toda la semana. Si aceptamos en sábado como hermanos en Cristo a aquellos que pertenecen a otros grupos étnicos o sociales, no podemos tratarlos de otro modo durante el resto de la semana. Explotar o detestar en los días laborables a aquellos que el sábado nos enseña a respetar y amar como hermanos sería negar nuestro cristianismo. Llevándonos a aceptar y respetar a cada ser humano, sea rico o pobre, negro o blanco, como un hermano nuestro creado y redimido por nuestro mismo Señor, el sábado elimina las barreras sociales, raciales y culturales que tantas luchas causan en nuestra sociedad, y permite que la paz de Cristo habite en nuestros corazones.

6. El reposo de la redención

La sexta manera en que la observancia del sábado da reposo a nuestras vidas es haciéndonos sentir la paz de la salvación. En el capítulo V examinamos la relación que existe entre el reposo sabático y el reposo de la redención en Cristo. Vimos cómo el sábado, símbolo de la entrada de Dios en el *tiempo humano***,** se convirtió después de la caída en el signo de la promesa de que Dios se haría *carne humana* para ser "Emanuel-Dios con nosotros". La libertad de la opresión y de las injusticias sociales, y el descanso aportados por los sábados semanales y anuales, no sólo fueron vistos como una conmemoración de la liberación del Éxodo (Deuteronomio 5:15), sino también como un símbolo de la redención que el Mesías aportarla en el futuro. Cristo cumplió las expectativas mesiánicas prefiguradas en el sábado (cf. Lucas 4:21) al identificar su misión redentora con el mensaje de liberación que este día anunciaba, y al convertirlo en la ocasión especial de encontrar el reposo de la salvación.

Fue en sábado (según Lucas 4:16-21) cuando Cristo inició su ministerio público, anunciando en la sinagoga de Nazareth el cumplimiento de la liberación sabática profetizada por Isaías (61:1-2). En su ministerio posterior, Cristo corroboró este anuncio al revelar su misión redentora por medio de sus actos, milagros y enseñanzas, particularmente aquellos realizados en sábado (cf. Lucas 13:16; Mateo 12:5-6; Juan 5:17; 7:22-23). Finalmente, fue en otro sábado memorable cuando Cristo terminó la obra de salvación ("Todo está cumplido", Juan 19:30) descansando en la tumba (Lucas 23:54-56). Allí culminó la revelación del amor de Dios hacia los seres humanos. Para darnos la vida, Cristo aceptó los límites del tiempo humano, así como el sufrimiento, la agonía y la muerte de nuestra carne. A la luz de la cruz, el sábado ya no es sólo el día de celebrar la perfección de la creación, sino también la plenitud de la redención: es la gozosa conmemoración semanal de un pueblo liberado; el día en que dejamos nuestras obras para permitir que Dios obre en nosotros y nos traiga el reposo del perdón salvador.

7. El reposo del servicio

La séptima forma en que el sábado nos hace partícipes del reposo de Cristo es dándonos tiempo y oportunidad para el servicio. La paz interior no se encuentra en el *ocio egoísta* sino en el *servicio altruista***.** Los diferentes tipos de servicio que el sábado incluye y hace posibles, han sido considerados en el capítulo VI. Allí vimos que el sábado nos da tiempo y motivos para servir a Dios, a nosotros mismos, a nuestro prójimo y a nuestro entorno. Servimos a Dios acatando su voluntad, rindiéndole culto y

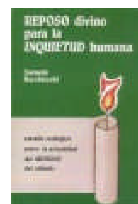
celebrando su creación, redención y restauración, y al hacerlo llenamos de paz divina nuestras almas. Nos servimos a nosotros mismos utilizando el sábado para ordenar nuestras vidas, renovar nuestra conciencia moral, y obtener el perdón; y el reposo que la presencia de Dios nos da.

Servimos a los demás en sábado conviviendo más estrechamente con nuestros seres queridos, amigos y necesitados; compartiendo con ellos nuestra compañía y afecto. El servicio que prestamos a otros en sábado honra a Dios y nos enriquece con un sentimiento de paz y satisfacción. Servimos a nuestro "hábitat" en sábado aprendiendo a actuar como *custodios* y no como *depredadores* de la creación, y gozando de la bienhechora contemplación de la naturaleza.

Al final de nuestro estudio, podemos afirmar que el sábado trae reposo divino a nuestra inquietud humana. En su santo día, Cristo brinda descanso a nuestras almas ofreciéndonos la oportunidad de alcanzar el reposo de la creación, el reposo de su divina presencia, el reposo de pertenecerle a El, el reposo de la competencia y las tensiones sociales, el reposo de la redención y del servicio. No cabe hablar del sábado en términos negativos o de frustración, cuando la Escritura nos lo presenta como la expresión del más bello mensaje de amor para la familia humana: el mensaje de que Dios nos ha creado perfectamente, nos ha redimido plenamente, nos ama inmensamente y nos glorificará finalmente.

En esta era espacial, el mensaje del sábado sintetiza la esencia de una fe universal, una fe que abarca desde la creación y la redención hasta la restauración final; el pasado, el presente y el futuro; el hombre, la naturaleza y Dios; este mundo y el mundo futuro. Una fe que reconoce la autoridad divina sobre la creación entera y la vida humana, y por lo tanto le consagra a Dios el séptimo día. Una fe que lleva al creyente a la realización de su verdadero destino en esta vida y en la eternidad. Una fe que ofrece **Reposo Divino para la inquietud humana.**

Extraído de:
Samuele Bacchiocchi
Reposo divino para la inquietud humana



Compilación:
Rolando D. Chuquimia
Recursos Escuela Sabática ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática